

“Los caminos a Santiago”, patrimonio cultural a revalorizar

“The ways to Santiago”, how to increase this cultural heritage

Manuel Barea Patrón

Profesor-Tutor de Antropología Social y Cultural y de Filología Hispánica en el Centro Asociado de la UNED en Cádiz
inter_lingua@hotmail.com

Recibido el 30 de septiembre de 2013
Aprobado el 1 de octubre de 2013

Resumen: Nuestro país está atravesado por una diversidad de Caminos a Santiago, caminos culturales, ricos en una gran variedad de culturas, costumbres, arquitectura, tradiciones, lenguas, etnografía, es decir, de un enorme patrimonio cultural, un legado con más de dos mil años de antigüedad. Revalorizar dicho tesoro, concienciar a la ciudadanía local para que lo valore y lo respete, a la juventud sobre todo, hacerla participe a través de programas de voluntariado social, implicar a las autoridades, pero también a la sociedad civil es un reto posible, alcanzable, asumible y realizable. En los tiempos actuales, la vinculación del ciudadano resulta imprescindible. Conservar la huella humana a través del tiempo y dejar constancia de ella para las próximas generaciones.

Palabras clave: diversidad, Caminos a Santiago, cultura, etnografía, patrimonio cultural, revalorización, voluntariado social.

Abstract: Our country is crossed by a diversity of “Ways to Santiago”, cultural routes, rich in a great variety of cultures, customs, architecture, traditions, languages, ethnography, that is, a huge cultural patrimony, a legacy with more than two thousand years of antiquity. Increasing its value, making aware of it to the local citizens in order to become aware, to notice, to estimate and respect this richness, in the main part the young people by programs of social voluntary works, involving not only the local authorities but also the civil society, is a possible, achievable and factible test. Nowadays the involvement of the civil society, the citizens, seems to be essential. Preserving the human footprint through the ages and making a record of it for the next generations.

Key words: diversity, Ways to Santiago, culture, ethnography, cultural heritage, revaluation, social voluntary work.

I ntroducción

Nuestro país está atravesado por una diversidad de Caminos a Santiago, caminos culturales, ricos en una gran variedad de culturas, costumbres, arquitectura, tradiciones, lenguas, etnografía, es decir, de un enorme patrimonio cultural, un legado con más de dos mil años de antigüedad. Revalorizar dicho tesoro, concienciar a la ciudadanía local para que lo valore y lo respete, a la juventud sobre todo, hacerla participe a través de programas de voluntariado social, implicar a las autoridades, pero también a la sociedad civil es un reto posible, alcanzable, asumible y realizable.

En los tiempos actuales, esta colaboración ciudadana resulta imprescindible. Conservar la huella humana a través del tiempo y dejar constancia de ella para las próximas generaciones

Esta ponencia trata de reflexionar sobre estos hechos desde una perspectiva crítica antropológica. Para ello vamos a comenzar revisando categorías conceptuales como “patrimonio”, “turismo”, “cultura”, para a partir de su concreción aplicarlas de forma práctica al tema de esta ponencia, que no es otro que “*Los Caminos a Santiago, patrimonios culturales a revalorizar*”, en lo que sería un ejercicio de “antropología aplicada”.

1.- Categorías conceptuales

El *patrimonio* no existe en abstracto. Los legados patrimoniales son referentes (naturales, arquitectónicos, culturales, tradiciones) que hay que “activar” socialmente, es decir: exponer, señalar, interpretar, divulgar, difundir. El patrimonio adquiere carácter de símbolo, símbolos polisémicos, que se activan socialmente en el discurso.

Por ello, podemos convenir que el “patrimonio es una construcción social”, que se nutre de valores históricos, aunque no es solo pasado, y que se trata de conservar por su carácter cultural y no utilitario. En este sentido es importante asimilar, repito, que patrimonio no es igual a pasado, sino que tenemos que ser sensibles al análisis de nuestra sociedad actual y percibir valores patrimoniales en el presente para ponerlos en valor, catalogarlos, difundirlos. El pasado es importante, pero no es el único factor en la categoría conceptual de “patrimonio”.

Este término de “patrimonio” se ha incorporado al discurso social y político, siendo utilizado como comodín con significados diversos en función de los intereses predominantes. O sea, es objeto de “instrumentación política”.

Su definición ha sido objeto de debate en la UNESCO desde 1972, asumiendo que incluye los elementos naturales y culturales, tangibles e intangibles (materiales e inmateriales), heredados o creados recientemente.

Para que se perpetúe y legitime necesita convertirse en una “construcción social consensuada”, algo que sientan como suyo las comunidades locales. Como construcción social aglutina significados presentes, pasados y futuros. No es algo fijo, estático, sino un concepto que se recrea permanentemente, y al que tienen que estar atentos los agentes sociales.

Seleccionar qué sea catalogado como patrimonio cultural implica una labor reflexiva de “selección y apropiación”: escoger los elementos más representativos, más significativos del patrimonio etnológico, los que definen a la comunidad y la identifica respecto a “los otros”. Pero, a mi modo de ver, surgen dos cuestiones importantísimas:

- 1) ¿quién determina qué es el patrimonio?
- 2) contemplar el patrimonio como “recurso” y valorarlo como factor de desarrollo, como factor dinamizador en las economías locales y comarcales, convirtiéndolo en un “producto de mercado”.

Este concepto de patrimonio es como un “cruce de caminos”: confluyen turismo, mercado, identidad, simbolismo, utilidad social, y hay que saber gestionar este “tráfico”.

Respecto al *turismo*, otra categoría conceptual muy ligada a la anterior, se trata de una actividad que “promueve y vende construcciones a veces virtuales” para el consumo: sol, playa, cultura, patrimonio, etc. Es el negocio del ocio, del tiempo libre. No cabe duda de que el turismo ha sido un acelerador económico importantísimo a partir del siglo XX, y más especialmente a partir de su segunda mitad. Así, los últimos datos de la Organización Mundial del Turismo para el primer semestre del año actual indican un crecimiento del 5% a nivel mundial, superando la previsión del 3,8% respecto a España; los informes del M° de Industria, Energía y Turismo para 2013 indican que julio ha sido el mes récord de llegada de turistas internacionales (7,9 mlls.) desde 1995. Reino Unido, Alemania y Francia son los países de procedencia, por este orden, que más turistas envían a nuestro país.

Recientemente, el secretario general de la OMT, Taleb Rifai, ha recomendado a los líderes políticos “más interés” por el turismo, ya que forma parte de una “nueva economía que está generando más ingresos y puestos de trabajo que los sectores tradicionales”. Y señala que “esta nueva economía surge de la “combinación” del

“turismo, cultura, deporte y la industria de las artes creativas”. Asimismo, indica que el turismo es “uno de los muy pocos sectores que continúa creciendo”, y que genera empleo a un ritmo mayor que otros sectores, además de los puestos indirectos que crea, siendo uno de los sectores con más resistencia a largo plazo (Diario de Cádiz, 7-9-2013, conferencia en Benidorm: “El turismo como factor de desarrollo”, Comunidad Valenciana).

La cuestión es que todo se ha convertido en objeto de intercambio económico: tradiciones, culturas, festividades religiosas (Semana Santa), incluso paraísos exóticos en los que se vende la etiqueta de “pueblos detenidos en el tiempo” (como si no tuviesen historia).

El turismo, más recientemente, se ha reinventado a sí mismo, huyendo de la etiqueta “sol y playa”, buscando ofrecer alternativas denominadas eufemísticamente como “turismo étnico”, “ecoturismo” o “turismo cultural”.

Por su parte, la categoría conceptual de “*cultura*” se ha convertido asimismo en un importante recurso político, económico y, sobre todo, simbólico, e incluso identitario, para las Administraciones Públicas.

Estamos ante un concepto o categoría “transnacional”, que trata de ser omnicompreensivo, pues incluye al patrimonio (histórico, cultural, artístico, inmaterial), antes inexistente por no valorizado.

Esta noción de cultura se utiliza en el lenguaje político en estrategias de “marketing” que a veces rayan en la folclorización. En este sentido es importante analizar la respuesta que da la comunidad local a las iniciativas de la Administración, qué efectos locales tienen dichas medidas. Finalmente, desde la antropología, es importante reflexionar qué papel están jugando los antropólogos en sus recomendaciones o contribuciones a la Administración con un carácter crítico constructivo y, a veces, incluso de denuncia.

En este sentido, es importante insistir en que hoy día la gestión de la “cultura”, de las culturas, está, más que nunca, en manos de las instituciones. Ya en 1947, el antropólogo francés Lévi-Strauss, en su conferencia ante la UNESCO denominada *Raza e Historia*, planteó la necesidad de la coexistencia de las culturas, de proteger la diversidad cultural como patrimonio que es de la humanidad, aludiendo a la responsabilidad de los organismos internacionales, y al equilibrio que debe darse entre homogeneización (fruto del imperialismo y del colonialismo económico y cultural) y diversidad.

Estas tres categorías conceptuales (patrimonio, turismo, cultura) mantienen entre sí una serie de relaciones que conviene aclarar. El turista busca básicamente ocio, descanso, relax. Puede dar un paso más y entonces interesarse por la cultura y por el

patrimonio. Pero es la cultura la base de todo, la cultura es lo que hace posible valorar el patrimonio. La herencia cultural recibida es la base que posibilita que las sociedades tomen conciencia de sí mismas y de sus señas de identidad.

Últimamente, las políticas culturales incluyen al patrimonio como una alternativa a los "errores" del turismo pasado (sol, playa, fiestas), y como "recambio" ante la desindustrialización de las sociedades occidentales, es decir, como parte del discurso político. No obstante, es una iniciativa loable como veremos.

Pero en relación con mi reflexión, me gustaría enfatizar que en el concepto de "patrimonio" hay que incluir no solo el legado arquitectónico y monumental, el etnográfico y el festivo y tradicional, sino también, y sobre todo, a las personas, a la población, a la comunidad, que es la que ha ido conservando y transmitiendo su legado a través de su memoria compartida y colectiva.

Otro concepto importante, surgido de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, es el de "desarrollo sostenible": nuestra responsabilidad ante las generaciones futuras, buscar el equilibrio entre naturaleza, sociedad y cultura. Hacer compatible el progreso humano con la conservación del patrimonio mundial. Y en este aspecto es importante reflexionar sobre las implicaciones del turismo en la puesta en valor y difusión del patrimonio cultural, material e inmaterial.

Es necesario entender que el patrimonio, ya sea natural o cultural, es un concepto polisémico, que atesora multitud de variables, no solo estéticas, pero entre las que destacan los compromisos éticos.

El patrimonio cultural y el natural adquieren un valor especial cuando son motores de riqueza. Por ello, la puesta en valor del patrimonio exige, como paso previo, que sea conocido, especialmente por la población local, por los recursos humanos del propio territorio, que son los que lo van a proteger y conservar, además de disfrutar. Ello incidirá directamente en su puesta en valor y en su gestión.

2.- Caminos a Santiago, paisajes culturales

En este sentido, los diversos Caminos a Santiago hace años que se han convertido en auténticos "paisajes culturales", en los que se produce el encuentro entre patrimonio, historia, arte, costumbres, etnología, gastronomía, pero sobre todo personas, comunidades, colectivos sociales. Se trataría de un concepto "holístico", total. Estos paisajes culturales que son los Caminos a Santiago, y es lo que propongo en esta ponencia, deberían integrarse aún más en la conciencia local de las poblaciones, y no solo en la de los dirigentes políticos de ámbito local, regional, comarcal o nacional.

Con ello se trataría de mitigar la despoblación, de implicar a la juventud en esta labor de conservación, divulgación y puesta en valor.

Para ello habría que:

- Planificar actuaciones mediante programas que incluyan como objetivo prioritario la implicación y sensibilización de la comunidad local o regional, y dentro de un plan abarcante supralocal que coordine actuaciones por encima del nivel del municipio.
- Activar el patrimonio local mediante la apertura de museos con alto contenido etnológico y etnográfico.
- Priorizar el capital humano local: agentes culturales, técnicos en patrimonio, son fundamentales para la puesta en valor.
- Importancia de la participación local: implicar a la sociedad local encargándoles tareas de restauración, catalogación, recogida de memoria colectiva, de tradiciones, mediante grabaciones, haciéndola partícipe y protagonista de su legado.
- Divulgación del patrimonio a nivel local mediante actividades como conferencias, exposiciones, filmes, en los que se sientan protagonistas.
- Crear organizaciones cívicas (asociaciones) que colaboren con la conservación, restauración y puesta en valor del patrimonio, con independencia de las estructuras políticas de la Administración. El caso de las escuelas-taller fue útil, si bien en su mayoría los fondos procedían de las ayudas europeas (Proyectos Leader y Proder).
- Estos aspectos se recogen en los requisitos exigidos desde los programas europeos: la obligación de que los agentes locales se constituyan en asociaciones para liderar proyectos y, sobre todo, que dichos proyectos sean comunes a municipios vecinos (comarcalidad).
- El efecto pretendido es conseguir la “articulación social” de las poblaciones implicadas a nivel comarcal, es decir, una visión translocal.

3.- La Noche Blanca y Asocaión “Vía Augusta”

Como ejemplo práctico quiero traer ante vds. el caso que se ha dado en la ciudad de Cádiz para la recuperación del patrimonio local. Se trata de una jornada denominada “Noche Blanca”. Su objetivo ha sido recaudar fondos para la restauración de un edificio que data de 1547, la iglesia-convento de Santa María. Actualmente la iglesia está en uso, pero sus dependencias conventuales están en estado semi-ruinoso, por lo que la comunidad de monjas concepcionistas no reside en ellas.

Pues bien, ha surgido en la ciudad esta iniciativa “cívica” completamente, que, consciente de que las iniciativas de las distintas Administraciones son lentas, dificultosas, excesivamente legalistas y complejas, y llegan casi siempre tarde, ha

asumido la responsabilidad social de implicarse completamente en la recuperación del patrimonio local mediante varias acciones:

- Denuncia de actuaciones que van en contra del patrimonio municipal.
- Labor de recuperación, catalogación, investigación y puesta en valor.
- Creación de una asociación (Cádiz Ilustrada) que funciona mediante simpatizantes y voluntarios, con especial relevancia de los foros virtuales habiendo creado una comunidad de más de 70 personas.
- Aportación de profesionales de la arquitectura, técnicos en arte, historiadores, arqueólogos, etc., que han colaborado desinteresadamente en las labores de planificación y organización de las tareas de restauración, gestionando permisos y autorizaciones ante la Administración, acelerando así los procedimientos oficiales.

En el caso de la iglesia de Santa María se han organizado conferencias, charlas, conciertos, visitas guiadas a cargo de voluntarios especialistas, con pequeños donativos que se han dedicado a restaurar el edificio.

Esta iniciativa se ha organizado en el mes de agosto de 2013, coincidiendo con la mayor afluencia de visitantes a la ciudad. La "Noche Blanca" es una idea surgida hace años en ciudades europeas que consiste en que edificios, monumentos permanecen abiertos hasta la madrugada posibilitando que el público afluya masivamente, incluso con tiendas abiertas para compras, museos, iglesias, etc. La ciudad "no duerme, pasa la noche en blanco".

En el caso del convento de Santa María la iniciativa consistió en:

- Programación de seis rutas temáticas por los barrios aledaños al convento, con explicación histórico-cultural-patrimonial a cargo de voluntarios profesionales cualificados.
- Voluntariado de personas colaboradoras para la planificación y organización del evento.
- Difusión a través de medios locales de prensa y de internet (página web especial) de toda la programación.
- Captación de personas para las rutas, con un máximo de 30 por grupo, con un donativo de 5 € a beneficio de las obras.
- Implicación de los comercios de los barrios por los que ha transcurrido la Noche Blanca, y de sus residentes. Un aspecto importante de la iniciativa: que tomen conciencia del rico patrimonio que atesoran sus edificios, de su historia, que los haga responsabilizarse también de su mantenimiento y cuidado, y no delegar exclusivamente en la Administración.

El resultado de estas actuaciones ha sido que con el dinero recaudado en una sola noche, que ha sido de 8.500 € según datos facilitados por la organización y hechos públicos, se podrán acometer obras de rehabilitación y puesta en valor del monasterio.

Otro ejemplo que podría aportar es la labor realizada por las Asociaciones del Camino de Santiago en las diferentes provincias de nuestra geografía por las que discurren estas sendas jacobeanas. Como miembro y socio de la Asociación “Vía Augusta” de Cádiz, puedo aportar el caso del “nacimiento” del Camino desde esta ciudad hasta Sevilla, algo que no existía hace cinco años y que hoy día es una ruta perfectamente trazada, señalizada, divulgada y puesta en valor, que dicha Asociación, con la exclusiva ayuda de sus socios y su trabajo voluntario –sin subvenciones ni ayudas públicas- ha conseguido que sea una realidad a disposición de los peregrinos caminantes que inician su Camino en Cádiz y transitan hacia la Vía de la Plata camino de Santiago de Compostela.

4.- Iniciativa ciudadana y su relación con las administraciones

Esto es una muestra de la importante labor que la ciudadanía, que la sociedad, de forma paralela y organizada, puede realizar sin esperar a que todas las iniciativas partan de la Administración.

En ella se suman: iniciativa privada, capacidad de gestión, ausencia de horizontes económicos, voluntariado social, divulgación del patrimonio cultural, histórico y patrimonial a través de prensa, portales de internet y redes sociales; puesta en valor de un “patrimonio inmaterial” a nivel universal; contribución a la revitalización económica de “espacios culturales” vinculando a establecimientos hosteleros (albergues).

Toda esta labor se trata de que sea conocida por la Administración Local de cada población, a fin de que potencien desde sus respectivas posiciones esta labor de base. Sin embargo, y cuanto mayor es el tamaño de los organismos (Ayuntamientos de grandes urbes, Diputaciones) la respuesta es inversamente proporcional: se percibe mayor nivel de aproximación y colaboración en pequeñas poblaciones. La mera y simple señalización de las zonas urbanas ya resulta un problema a veces insoslayable.

Asimismo, parece que resulta difícil la coordinación de los municipios a fin de que la señalética, la divulgación, etc., resulte unificada y homogénea.

Creemos que ello se conseguiría con un voluntariado civil coordinado por las Asociaciones y técnicos municipales, tratando de buscar “logos” o “marcas” que den una idea de “comunidad”, de “proyecto común” supralocal.

En este sentido, lo que observamos que falta es el nexo de colaboración y la receptividad de las Administraciones. Para ello propondría como actuaciones:

- Definir qué actores e instituciones sociales han de intervenir en la "programación cultural" de los espacios culturales objeto de tratamiento.
- Asignar labores a asociaciones de base, técnicos municipales y, a ser posible, a los políticos relacionados con dichas áreas de trabajo (Fomento, Cultura, Turismo, Patrimonio).
- Coordinación de los ciudadanos en labores de voluntariado social, mediante charlas, conferencias y reuniones de trabajo, que trabajen aspectos patrimoniales, señalización, divulgación, restauración, etc.
- Diseñar una programación cultural que incluya la puesta en valor y revalorización de la ruta jacobea a su paso por las distintas poblaciones, no como objeto de consumo, sino como riqueza inmaterial.
- Coordinar estas actuaciones entre actores e instituciones: gestores políticos, técnicos municipales y representantes de asociaciones, buscando niveles de eficiencia reales y no réditos políticos ante la prensa local (como tristemente suele suceder), sin ningún tipo de horizonte a medio y largo plazo, de continuidad. Para ello es fundamental la "comunicación": planificar sesiones de trabajo efectivas, con objetivos concretos, medibles, verificables, revisables.
- Fijar fechas de reuniones en las que estén presentes todos los colectivos sociales e intermunicipales, superando de una vez el marco base local y tratando de generar niveles de participación y de intereses comarcales y regionales.
- Hacer explícitos los contenidos y reflexiones de estas reuniones de trabajo a la ciudadanía, de forma no elitista sino integradora a través de mesas redondas, ciclos divulgativos, proyecciones del material de trabajo y de las labores realizadas, evitando "pirámides de poder".
- Dar entrada en dichos foros a los comerciantes e industriales del sector de las poblaciones, escuchar sus intereses y tratar de incluirlos en los programas de actuación, de forma que todos los intereses se encuentren representados.
- Tener claro que la cultura no se resume en las "fiestas locales anuales", sino que es un bien que existe y pervive todos los días del año y que es un patrimonio de todas y todos los miembros de cada comunidad, los cuales deben sentirse partícipes de ella. Pues se constata que tienen más éxito aquellas propuestas que implican directamente a los receptores y que manejan los lenguajes, símbolos y mitos que los grupos locales han construido a lo largo del tiempo como comunidad sociocultural e histórica.
- En definitiva, trabajar en el horizonte del medio-largo plazo (más allá de las "clásicas" legislaturas políticas), con una visión de comunidad, de sociedad, más que de "electorado".

5.- Conclusiones

Como reflexión final de esta iniciativa, que es la parte de “antropología aplicada al patrimonio” de esta ponencia, me gustaría que retuviésemos los siguientes conceptos:

- 1) Importancia de la implicación de la sociedad civil, del movimiento ciudadano, al margen de grupos políticos.
- 2) Importancia de la labor del voluntariado, una figura clave para la articulación de actuaciones eficaces, y para llenar ese “vacío” que existe entre el ejercicio del voto y la Administración sustentada por los políticos que gobiernan. Esa laguna, ese “desierto”, es un terreno que es necesario que ocupe la sociedad con iniciativas propias, coordinándose en la medida de lo posible con la Administración, una meta ideal pero difícil de conseguir.
- 3) La participación de la sociedad civil más el voluntariado se sumaría a la toma de conciencia de toda la comunidad local, la cual sentiría aún más como suya esta labor, sintiéndose responsable directa en la conservación y divulgación de su patrimonio, compartiendo actuaciones con la Administración.

En el caso de los Caminos de Santiago, y en concreto el que discurre por la comunidad extremeña, la Vía de la Plata, desde Monesterio (Badajoz) hasta Baños de Montemayor (Cáceres), se trata de un “paisaje cultural”, de un patrimonio inmaterial con una gran riqueza histórica, cultural, etnológica que, si bien ya ha sido revalorizada por diversos programas de actuación desde la Administración, habría que potenciarla aún más si cabe con la participación de las comunidades locales en los términos que antes se han expuesto.

Referencias bibliográficas

Agudo Torrico, J. “Cultura, patrimonio etnológico e identidad”, en *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 29, págs., págs. 36-45, 1999.

Agudo Torrico, J. “Patrimonio y derechos colectivos”, en VV.AA., *Antropología y Patrimonio: investigación, documentación e intervención*, Cuadernos Técnicos. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Ed. Comares, Granada, 2003.

Agudo Torrico, J. y Fernández de Paz, E (Coords.). “Patrimonio cultural y museología: significados y contenidos”, en *VIII Congreso de Antropología de la FAAEE*, Santiago de Compostela, 1999.

Aikawa, N. “Patrimonio cultural intangible: nuevos planteamientos respecto a su salvaguardia”, en *Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*. Madrid, 2001.

- Appadurai, A. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ed. Trilce-F.C.E., Buenos Aires, 1996, 2001.
- Augé, M. *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona, 1998.
- Bourdieu, P. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Clifford, J. *Itinerarios transculturales*. Gedisa, Barcelona, 1999.
- García Canclini, N. *Las culturas populares en el capitalismo*. Ed. Nueva Imagen, México, 1989.
- García Canclini, N. *Diferentes, desiguales, desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa, Barcelona, 2004.
- Gómez Pellón, E. "Aspectos fundamentales de la gestión del patrimonio etnológico", en *Anuario Etnológico de Andalucía, 2000-2001*, págs. 373-389.
- Hannerz, U. *Conexiones transnacionales*. Cátedra, Valencia, 1996.
- Klein, N. *No Logo. El poder de las marcas*. Paidós, Barcelona, 2001.
- Kuper, A. *Cultura. La versión de los antropólogos*. Paidós, Barcelona, 1999, 2008.
- Lévi-Strauss, C. *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Lévi-Strauss, C. *Raza y Cultura*. Colección Teorema. Ed. Cátedra, Madrid, 1952, 1996.
- Lévi-Strauss, C. "El impacto de los últimos desarrollos en la noción de Patrimonio Cultural del Convenio del Patrimonio Mundial", en *Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*, Madrid, 2001.
- Limón Delgado, A. Patrimonio ¿de quién?, en E. Aguilar (Ed.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, nº 8-15, Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Granada, 1999.
- Martín de la Rosa, B. "Nuevos turistas en busca de un nuevo producto: el patrimonio cultural", en *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1 (2), 2002, págs. 155-160.
- Méndez, L. "Política cultural: Una retórica sin fronteras", en A. Marquina, (Comp.), *El ayer y el hoy: Lecturas de Antropología Política II: El Futuro* (225-237). UNED, Ediciones, Madrid, 2004.
- Prats, Ll. *Antropología y Patrimonio*. Ariel Antropología, Barcelona, 1997.
- Prott, L. "Definición del concepto del "patrimonio intangible": retos y perspectivas", en *Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*. Madrid, 2001.
- Santana, A. *Antropología y turismo*. Ariel, Barcelona, 1997.
- Simmel, G. *El individuo y la libertad*. Península, Barcelona, 1986, 1903.
- Valenzuela, M. (Coord.). *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Ediciones de la U.A.M., Madrid, 1997.
- Velasco Maíllo, H. "El folklore y sus paradojas", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 49, 1990, págs. 123-144.
- VV. AA. "El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación", en A. Santana Talavera y Ll. Prats Canals (Coords.), *Fundación El Monte*, Sevilla, 2005.

VV. AA. “Política cultural: iniciativas de las Administraciones, respuestas de los administrados”, en M. Gondar Portasany y L. Méndez Pérez (Coord), *Fundación El Monte*, Sevilla, 2005.

VV. AA. “Patrimonio Cultural: politizaciones y mercantilizaciones”, en X. C. Sierra Rodríguez y X. Pereiro Pérez (Coord), *Fundación El Monte*, Sevilla, 2005.

Wallerstein, I. *El futuro de la civilización capitalista*. 1997.

Warnier, J. P. *La mundialización de la cultura*. Gedisa, Barcelona, 1999, 2002.